

# Rasgos de sir Harold Guillies

RICARDO SALAZAR LÓPEZ, MD\*

**Palabras clave:** Golf, caddy, Giles, cirugía.

**Keywords:** Golf, caddy, Giles, Surgery

---

## Resumen

*Se describen diferentes episodios y anécdotas en las cuales Harold D. Guillies relaciona su práctica profesional con el golf.*

## Abstract

*This document describes several episodes and stories in which Sir Harold D. Guillies relates his professional occupation with golf.*

---

Es importante para quien se dedique al estudio y ejercicio de la Cirugía Plástica, conocer los antecedentes y la formación de esta especialidad. Uno de sus precursores y a quien se considera mundialmente como el padre de la Cirugía Plástica moderna, es Sir Harold Delf Guillies, quien trabajó como cirujano militar de las fuerzas aliadas, durante la primera guerra mundial, y que al estar en contacto con una importante cantidad de soldados heridos y desfigurados se dedicó a su tratamiento y reconstrucción.

Se podría afirmar que sus publicaciones son de obligatoria lectura en la formación de nuevas generaciones de cirujanos plásticos. Una de ellas, tal vez la más importante, es el libro *The Principles and Art of Plastic Surgery*, publicado en el año de 1957 (Figura 1).

Esta obra consta de dos tomos y está escrita en elegante prosa, con estupendas ilustraciones y en la cual abundan las descripciones quirúrgicas, pero también, multitud de anécdotas referidas con detalle, las cuales muestran la brillantez pero al tiempo la ironía del autor. Por ejemplo, resaltando la importancia de fotografía en el ejercicio de la especialidad, en el Primer Congreso Internacional de Cirugía Plástica en 1930, dijo: “*Creo que el más importante avance de la Cirugía Plástica es la fotografía*”<sup>1</sup>.

En su libro, enriquecido con pinturas y caricaturas, las descripciones de lesiones y procedimientos están acompaña-

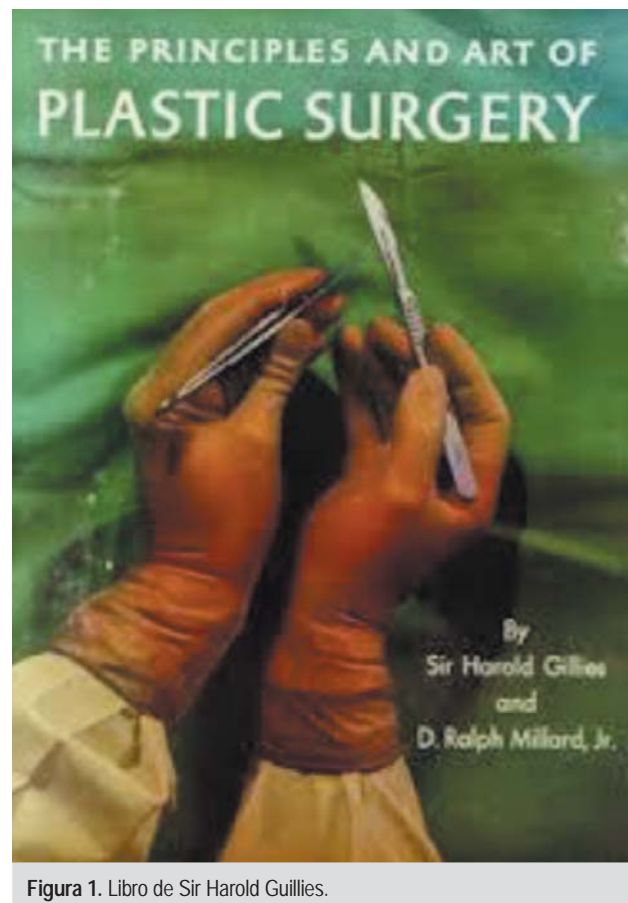


Figura 1. Libro de Sir Harold Guillies.

\* Expresidente S.C.C.P. Miembro de número de la Academia Nacional de Medicina.

das de términos y metáforas relativas a una de sus grandes pasiones: el Golf. La lectura y la información suministrada y publicada por uno de sus más importantes discípulos y amigos el doctor Charles Horton facilita recopilar episodios y experiencias de su trabajo como cirujano militar (Figura 2) y en ejercicio de la especialidad<sup>2</sup>.



Figura 2. Harold D. Guillies, cirujano militar.

Nacido en Nueva Zelanda, transcurrió su infancia y adolescencia practicando deportes y destacándose en la pesca y el golf practicado en el Auckland Country Club donde fue tal su habilidad y destreza que al trasladarse a Inglaterra, para realizar sus estudios médicos en Cambridge, los cuales culminó en el hospital de St. Bartholome, jocosamente decía: “A Guillies, por su golf”. Cariñosamente le adjudicaron el mote de “Giles”, apelativo este que se popularizó por el resto de su vida.

La destreza deportiva le acercó le acercó afortunadamente a Sir Milsom Rees, ya que el recién egresado médico estaba en difícil condición económica y sobrevivía con ingresos de 50 libras al año. De esta forma se enteró que el doctor buscaba un asistente. Logró conseguir una entrevista, para la cual tuvo que alquilar vestido ya que no tenía uno presentable. Durante la entrevista le preocupó, que no se hablara nada de medicina. Toda la conversación giró sobre palos de golf, hierros, maderas, “grips” y las posiciones de práctica (“stance”); al final Rees dijo: “Lo siento amigo, debo irme”. La frustración del joven

aspirante fue honda, pero saliendo, Sir Milsom Rees se volvió y dijo: “Perdón, olvidé preguntarlo, ¿le parecen bien 500 libras al año?”. Guillies, quien esperaba 10 mensuales de salario cuenta que cuando regresó a su casa en Wimpole Street se sentía “flotando en el aire”.<sup>2</sup>

En 1913, ya siendo asistente de *Sir Milsom Rees*, cirujano de nariz y médico de célebres artistas de *Covent Garden*, era él quien las atendía. *Nellie Melba*, la soprano más famosa del momento, le solicitó lo que denominaban entonces vacunas, contra una infección nasal. El día de la tercera dosis, coincidió con el campeonato de golf en *Humphrey Ellis*, el doctor incumplió la cita y Melba se quejó públicamente: “A Guillies le vale más el golf que mi nariz”.<sup>3</sup> Posteriormente el chef francés *Auguste Escoffier* admirador de la diva creó en su homenaje el postre mundialmente conocido como *Peach Melba*.

Esta era tal vez la afición más absorbente del pionero de la Cirugía Plástica y a quien debemos en Colombia la formación de uno de los primeros cirujanos plásticos con especialización integral, y fundador de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica SCCP, el Profesor *Guillermo Nieto Cano*, quien también fue director del servicio de Cirugía Plástica del hospital de la Samaritana y posteriormente del hospital de San Juan de Dios donde se fundó el primer servicio de posgrado de la especialidad, con el aval, respaldo y apoyo de la Universidad Nacional de Colombia. El Profesor Nieto no solamente aprendió de Sir Harold Guillies la Cirugía Plástica, también la pasión por el golf.

Así lo expresa el profesor Nieto Cano en su libro “*Atlas de Incisiones y Suturas*”, publicado en 1969 y cuya dedicatoria dice: “A la memoria de Sir Harold Guillies mi maestro” y cuando en el capítulo quinto que trata de la técnica en suturas la describe de la siguiente manera:

*Cuando quisimos mejorar nuestra calificación de golf, recibimos lecciones agotadoras de un profesional mundialmente acreditado reputado; practicamos activamente en el “tee”, en el campo y en el “green”; hicimos infinidad de ensayos para que en el “swing” el palo hiciera armoniosamente la trayectoria completa desde el punto más alto, pasando por el del impacto, hasta la terminación del “follow-through”.*

¡Qué cosa tan parecida a los movimientos braquiales durante la sutura!: entrada, traspaso y salida en un solo movi-

miento regular y continuado. Leímos además con mucha consagración varios libros sobre ese tan amanerado y elaborado deporte, que en suma consiste en aventar, arriar y embocar una pelota, valiéndose de los instrumentos más inadecuados o inapropiados.

El buen golfista practica insistentemente para perfeccionar su técnica; analiza y corrige la forma de su “grip”, es decir, la manera apropiada de agarrar el palo; juzga y rejuzga el “stance” o postura que le pueden dar mejores resultados; hace y vuelve a hacer el “swing”, para lograr verdadera coordinación y mayor eficiencia en su jugada, y lee y relee libros y revistas y hasta se hace filmar practicando. Todo con el propósito de mejorar su técnica.

Eso es lo que hace todo golfista que se quiere superar.

Entonces, ¿por qué nosotros cirujanos-golfistas, cuya destreza en las horas de trabajo importa mucho más que la pericia durante los ratos de descanso, no practicamos continuamente, aunque no estemos operando?; ¿por qué no revisamos y corregimos nuestra manera de agarrar el porta-agujas?; ¿por qué no estudiamos la mejor postura que facilite nuestro oficio?; ¿por qué en fin, no ensayamos en el aire una y mil veces los movimientos de pronación y supinación que exige una sutura?<sup>4</sup>.

Esta referencia del profesor Nieto Cano parece inspirada en uno de los párrafos de la obra maestra de Sir Harold, quien además de sus peculiares comentarios y alegorías enriqueció sus publicaciones con caricaturas y al respecto refiere: *“Un buen estilo le permitirá finalizar sin errores. Esto es muy cierto en cirugía. la cual como en el juego requiere una meticulosa coordinación entre las manos y la vista. El estilo quirúrgico es la expresión de personalidad y preparación que se exhibe con los movimientos de los dedos; esto es un sello de gentileza y caballerosidad* (Figura 3)<sup>3</sup>.

Luego de trabajar con pacientes en Covent Garden, estalló la primera guerra mundial y Guillies se vinculó a la Cruz Roja, trabajando como cirujano militar y fue allí donde tuvo que atender y manejar múltiples heridas por arma de fuego y grandes deformidades. En 1915 se trasladó a París y trabajó con el doctor *Hippolite Moresin* (Figura 4), en el Hospital de Val-de-Grâce, donde observó como este resecaba grandes áreas faciales afectadas por cáncer y reconstruía mediante colgajos. “Me enamoré inmediatamente de ese trabajo”, contó después.



Figura 3. El swing de Guillies.



Figura 4. Hippolite Moresin.

De regreso a Inglaterra, organizó una unidad de Cirugía Plástica en el Hospital Cambridge en Aldershot. Desde allí continuó aplicando los conocimientos adquiridos con el doctor Morestin y principalmente la realización de colgajos a distancia, todo ello a favor de los múltiples heridos de la primera guerra mundial.

Su gestión y desempeño aumentaron considerablemente su prestigio en la sociedad inglesa, generando una gran demanda de sus servicios profesionales y un incremento notable de sus pacientes, y consecuentemente de su trabajo. Sin embargo esta situación no logró disminuir su actividad deportiva en lo concerniente al golf, y en múltiples ocasiones, la práctica de este deporte le generó actividad profesional, de ello hay varios episodios y anécdotas. Es así como relató lo siguiente:

En una ocasión una mujer con senos grandes acudió solicitando una reducción. Como de costumbre se cuestionaron sus motivos, “de una golfista a otro” dijo discretamente “esos pechos dificultan mi swing”.

Normalmente hay otros motivos. Se realizó una reducción mamaria y su hándicap de golf bajó a seis, que era lo que ella deseaba.

Cerca de un año después nos encontramos nuevamente, noté que ella no estaba contenta y le pregunté sus motivos: “lamento molestarlo, pero tengo un nuevo novio y él me dice que son muy pequeños”. Le respondí: “no es molestia”, y colocando un poco de grasa las aumenté nuevamente<sup>3</sup>.

Su estilo para el golf y sus extravagancias atrajeron la atención del caricaturista Tom

Webster quien publicaba en el *Daily Mail*, y es así como John, hijo de Guillies, relata:

*“En una ocasión durante el invierno en Woking (Figura 5), después de las heladas, para obtener el tee fijo en el suelo, pidió una botella de cerveza vacía, provisto de un cuello de goma en la parte superior y allí colocó su bola con éxito golpeando hacia el Fairway.*

En una hermosa caricatura aparece mi padre, de pie ante el improvisado tee, y junto a él, su caddie con el uniforme conduciendo un gran carro tirado por caballos cargados con barriles

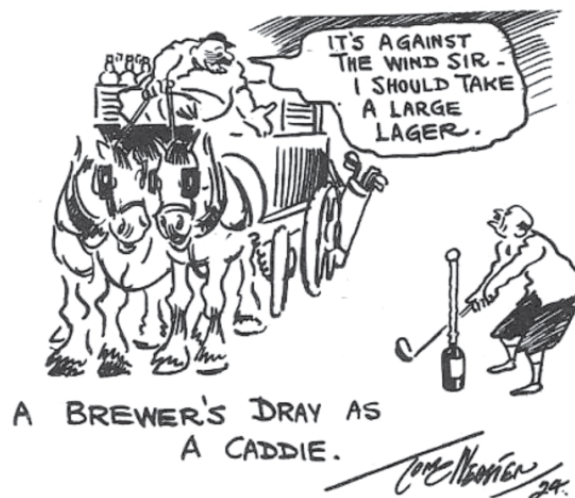


Figura 5. El juego de Guillies.

de cerveza. El conductor, quien tiene un gran bigote de morsa, inclinado dice: “Es contra el viento señor, debería tomarse otra cerveza”<sup>3</sup>.

En la práctica del golf definitivo un caddy conocedor del campo y los hábitos de cada jugador, Harold Guillies no era ajeno a esto, y contaba con los servicios de uno especial, lo relató así:

*Mi encuentro con Ernie Jackson fue inolvidable. En St. George Grand Challenge Cup en Sandwich, campo de dieciocho hoyos, empataba con Roger Wethered, jugábamos los dos primeros hoyos y la tensión iba en aumento cuando se oyó un barullo en la tercera zona. El médico local se acercó a mí en la multitud y preguntó si me gustaría echar un vistazo a uno de sus pacientes. Como parecía haber algo de tiempo antes de que pudiéramos dar el siguiente golpe, me fui con él a conocer a Ernie, quien tenía 15 años de edad, caddy con un labio superior muy apretado. Cuando nos presentaron él bajó la cabeza y murmuró un saludo a través de su nariz. Imaginé el corto paladar cicatrizado tratando en vano de llegar a su faringe. Un procedimiento bucal liberó el labio y la nariz. Diseccionando su paladar y complementado con una dentadura artificial que le obturara, logré un efecto notable en su dicción.*

De allí en adelante nunca me permití el golf sin Ernie (Figura 6) como mi caddy<sup>3</sup>.

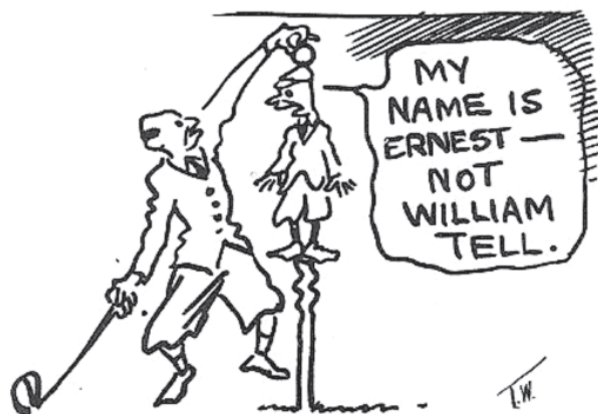


Figura 6. El caddy de Gillies.

Tras de una gira de conferencias, Gillies destacó el “surgimiento de un grupo de cirujanos plásticos en EE.UU.”. Muchos de ellos habían visto operar a Gillies durante la guerra, y varios habían sido tutelados por él después. Su popularidad fue tan grande que en 1941, cuando fue invitado de honor en el Congreso Americano de Oído, Nariz y Garganta (Chicago), más de 2000 cirujanos asistieron a sus conferencias.

En una de sus múltiples giras como conferencista también tuvo oportunidad de contactar y relacionarse con diferentes líderes tanto sociales como políticos, lo cual le permitió también relatar anécdotas como la siguiente: *En 1948 en una gira de conferencias detrás de la Cortina de Hierro, estaba interesado en reanudar la amistad con viejos conocidos. El Mariscal Tito, quien había asistido a mi conferencia en Belgrado, me extendió una invitación para visitar su casa. Mientras mostraba con orgullo su jardín de árboles frutales, tomó un limón y me lo ofreció. Le pedí que firmara la fruta; lo hizo y dijo, esta es La Orden del Limón (Figura 7), de primera clase<sup>3</sup>.*

A la edad de 78 años, recibió la Mención Especial de Honor de la Sociedad Americana de Cirugía Plástica y Reconstructiva, en reconocimiento a su desarrollo “de la especialidad de cirugía plástica,” y sus “contribuciones excepcionales al progreso científico de su práctica. “Hoy Gillies es recordado cada año en la Academia Americana de Cirugía Plástica y Reconstructiva con el Premio Harold Delf Gillies al mejor trabajo de investigación científica.

Además de los estadounidenses, Gillies entrenó cientos de cirujanos en su país. En el Hospital Queen Mary’s, durante



Figura 7. Orden del limón.

los años treinta había equipos de cirujanos procedentes de Canadá, Australia y Nueva Zelanda, y muchos de ellos se convirtieron en fundadores de la cirugía plástica en sus propios países.

En el año de 1959 visitó a Colombia por invitación del profesor Guillermo Nieto Cano. Asistió a diferentes actividades en el Hospital de San Juan de Dios. Visitó a los pacientes en los diferentes pabellones; colaboró en procedimientos quirúrgicos y participó ese año en el segundo congreso Nacional de la de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica en Cali, presidido por el doctor Bension Goldemberg, siendo nombrado miembro correspondiente de la SCCP, junto con los doctores Arthur Barsky, Pere Gabarró, Marc Iselin, Richard Stark. En esta ocasión, fue significativa la iniciativa y colaboración del profesor Felipe Coiffman (Figura 8) quien contribuyó con asistencia en los procedimientos quirúrgicos y con sus conocimientos de la lengua inglesa<sup>5</sup>.

Destacado no solamente como el padre de la Cirugía Plástica, sino por su ironía y sentido del humor. Dedicó tiempo a la pintura, la docencia, la música, la pesca y al deporte. Al final de su vida se retiró a Nueva Zelanda (Figura 9), país donde nació. En su diario escribió: “¿O esperamos hasta octubre, a ver como algunas de las hojas se tornan azul cerúleo, otras amarillas, y otras más enrojecen resaltando la gloria del otoño?”.



Figura 8. Harold D. Guillies con Felipe Coiffman.

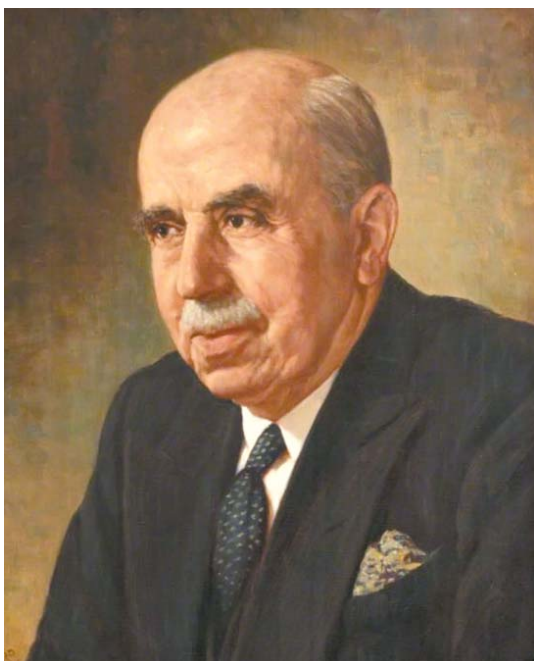


Figura 9. Sir Harold D. Guillies.

En el libro de anotaciones de socios del Houghton Club sus amigos golfistas escribieron: “*Nunca había un momento aburrido cuando Gillies estaba*”.

Uno de sus discípulos dijo: Como pionero quirúrgico era mundialmente famoso, tenía una de las más activas e ingeniosas mentes, además de una capacidad infinita para la adopción de penas , y poseía una brillante técnica quirúrgica. Su interés en la cirugía no le permitía contemplar límites a las posibilidades. Tenía una original forma de pensar, concebir ideas y ponerlas en práctica. Eso lo definió como un verdadero genio.

Miembro del American College of Surgeon (ACS); de la Royal Society of Medicine (RSM); de la Sociedad Colombiana de Cirugía Plástica (SCCP). Primer Presidente de la Asociación Británica de Cirugía Plástica (BAPS). Presidente Honorario de la Sociedad Internacional de Cirugía Plástica (ISAPS). Condecorado por el gobierno Danés en 1923, y el Noruego en 1943<sup>6</sup>, Sir Harold Guillies falleció el 30 de septiembre de 1960 luego de recibir múltiples distinciones y honores de diferentes países y entidades científicas y académicas,

### Referencias

1. Díaz JA. A ciencia y conciencia, Editorial, Rev Colomb Cir Plast Reconstr, 2014;20(1):9-10, citando a Converse: Reconstructive Plastic Surgery, Saunders 1977; p 35.
2. Horton, Charles E, Sr. MD. A golfer who changed the world, Annals of Plastic Surgery 1995;35:119-123.
3. Guillies and Millard. Principles and art of Plastic Surgery. 1957; pp. 7, 48, 50, 337,413. London.
4. Nieto Cano G. Atlas de incisiones y suturas, 1969; p. 93. Lerner.
5. Coiffman Felipe. Comunicación personal. 2014.
6. BMJ Publishing Group Ltd, “Obituary: Sir Harold Gillies, C.B.E., F.R.C.S. Hon.F.R.A.C.S., Hon. F.A.C.S”, British Medical Journal (Núm. 5202) 1960;2:866-867.

### Datos de contacto del autor

Ricardo Salazar López, MD  
Correo electrónico: risalazar@gmail.com